

Serie fotográfica: *La Romería de Farruco*

Introducción

Las romerías surgen relacionadas con las peregrinaciones a los lugares santos de la cristiandad, sobre todo durante la Edad Media. Así, etimológicamente *romería* alude a la actual capital italiana, *Roma*, haciendo referencia a las peregrinaciones que se realizaban a dicho lugar.

Con la expansión del cristianismo y el surgimiento de nuevos lugares considerados santos – como por ejemplo, Santiago de Compostela-, el concepto de romería en tanto peregrinación y festejo, se extendió paulatinamente. Actualmente, se celebran romerías en toda Galicia; de esta forma tienen lugar un sinfín de festejos y procesiones relacionadas con los santos patronos de cada pueblo; la procesión con el santo, el oficio de misa, las actividades lúdicas, las bandas en vivo y otros espectáculos artísticos, constituyen los principales componentes de la tipología romera europea (Vázquez, 2006).

El trabajo etnográfico del que se desprende este corpus de fotografías propuso dar a conocer a las romerías gallego uruguayas, y a considerarlas como un tipo distinto de romería, propiamente local, construidas desde bases particulares y propias. Estas bases están signadas por la reconstrucción de la identidad gallega en nuestro país; identidad configurada por el proceso migratorio y su articulación con la sociedad y cultura receptora.¹

“Francisco Alonso Rodríguez nació en la parroquia gallega de Santa Mónica de Paraños, del obispado de Tuy y allí vivió hasta su arribo a la Banda Oriental en 1764, como un soldado de los ejércitos del Rey. Afincado en campos fértiles, entre los ríos Yí y Negro, en el actual departamento de Durazno, se hizo hacendado enfrentando a contrabandistas, traficantes de cueros entre el norte y sur del actual territorio uruguayo. Una bravura que le entregó un apodo indeleble: *Farruco*. Entre el Paso del Durazno y el Paso del Gordo, un región de ríos sin puentes, construyó su fuerte, pulpería, azotea y capilla, tras amojonar 16 “suertes de estancia” sin dueño, que solicitó a Buenos Aires. (...) *Farruco* se asoció con dos paisanos, con los que dividió las tierras por un tiempo, porque más temprano que tarde se quedó con todo, gracias a su habilidad para los negocios y al trabajo de soldados, indios y esclavos que tenía a sus órdenes. Todavía resulta difícil comprender como se abastecía su pulpería, siendo tan difícil y peligroso el tránsito por el desierto. *Farruco* siempre tenía mercadería, quizá porque le respetaban hasta los más temidos forajidos. Por entonces, la actual ciudad de Durazno era menos que un pequeño poblado, y Montevideo, un puerto que se desarrollaba sin mirar al interior profundo.

El gallego también cumplió funciones militares, como teniente coronel del Escuadrón de Voluntarios del Yí, Río Negro y el Cordobés. Era el comandante del fuerte, propietario de la pulpería y garante terrenal de una capilla que desempeñó distintos papeles en la historia del país. Fue centro de peregrinaciones en Semana Santa, hospedaje de familias devotas que tenían sus ranchos en los alrededores, y confesionario de traficantes, piratas, bandidos y facinerosos. Fue en la Azotea de *Farruco*, donde un conocido contrabandista de ganado pidió perdón y se

¹ Expósito, Ignacio. *El filo de la identidad: una mirada etnográfica a las romerías gallegas del Uruguay*. 2012.

enroló en el cuerpo de Blandengues, creado para ordenar la campaña. Su nombre: José Artigas.»²

El trabajo fotográfico

El siguiente corpus fotográfico surge del trabajo de campo realizado durante los años 2011 y 2012 en el marco de investigación etnográfica sobre las romerías gallego-uruguayas. Esta investigación, tuvo como objetivo comprender el proceso de construcción y reafirmación de la identidad *gallego-uruguaya*, en el contexto de la romería, como escenarios deliberadamente creados para su performance. Así, las romerías en tanto escenarios de tensión identitaria, se debaten entre lo gallego (del inmigrante de mitad de siglo XX, afianzado a una tradición ilusoriamente estática) y lo uruguayo, permeado por todas las oleadas migratorias (no solo gallegas) y en este caso particular de la romería de Farruco, signada por una fuerte presencia de la identidad oriental tradicional (tradicionalista), del campo, de las pulperías, los caballos, los facones, el ganado vacuno y el asado con cuero, la provincias unidas, el General Artigas, el pasado indígena, el presente post colonial y la globalización y sus imperativos.

Este trabajo fotográfico pretende mostrar la interacción de estas identidades en este espacio tiempo específico que supone la Romería de Farruco, realizada en la Capilla de Farruco en el departamento de Durazno.

² En <http://armandolveira.blogspot.com/2012/01/algunas-historias-de-galicia-en-uruguay.html>

Referencia de fotografías y descripción

1. En la puerta del antiguo Cuartel de Blandengues anexo a la Capilla de Farruco, penden las banderas de la República Oriental del Uruguay y la del Reino de España. El implacable muro colonial, siglos de mestizaje y dominación, de una creciente fiebre independentista que miraba entre sueños la liberación. Hoy, de cara a la globalización contemporánea avanzada, algunos símbolos parecen no haber cambiado demasiado. Así, estos símbolos de antaño con eficacia reactualizada, reconfiguran los mitos sin temor a la anacronía.
2. De a poco empieza a llegar la gente, para vivir esta romería signada por la diversidad. *“La gran mayoría de los participantes de esta romería llegaron a caballo o en moto. Así, saludándose entre ellos con fuertes apretones de mano, vestidos con bombachas, botas, camisas, algunos con chalecos polares, boinas y con sus relucientes facones con mangos de plata y oro, introducidos en la parte de atrás de sus bombachas, acodados en la barra de venta de bebidas, y dispersos por todo el predio, algunos de los participantes de esta romería acentuaban la clara diferencia que existía entre esta romería y las otras a las que había ido en Montevideo.”* (Expósito, 37:2012)
3. Parece ser que la primera *selfie* fue tomada en 1839 por Robert Cornelius, posando durante 15 minutos sin moverse frente al daguerrotipo. El autorretrato fue captado a través de un espejo. Redundante desde el origen. Una imagen de sí mismo, captada a través de un espejo... Así, no erraríamos en pensar que las *selfies* ofician de immortalizadoras del reflejo de uno mismo, capturando ese momento fugaz y deliberado. La pura envidia del Narciso antiguo. El narciso de la posteridad no requiere de ir a buscar en las calmas aguas la devolución temporal de su imagen. Tiene espejos, celulares con cámara, y todo un aparato social que legitima y alienta la infinita reproducción de sí mismo... espontánea e inmediatamente, hasta que el archivo se elimine.
4. Las gaitas siempre van delante en las marchas. Y atrás, siempre la percusión. *Os de antes* (“los de antes”, en gallego) es un grupo formado por veteranos gallegos, activos en el colectivo inmigrante, cuya presencia en las festividades, sobre todo en las romerías, es indiscutible e infaltable. Estuvo conformado en los años en los cuales realicé esta etnografía por dos gaitas, redoblante y bombo. Cada intervención de ellos, se encontraba entre dos paréntesis de vino y de sardinas a la parrilla, haciendo de cada presentación una pieza única. Con la espontaneidad de los niños, se peleaban mientras estaban tocando, discutían en voz alta cuál debía ser la próxima música, se salían del repertorio, del esquema y de su paciencia constantemente, y la música siempre pasaba a segundo plano en cuánto te disponías a observarlos. *“Mientras escribo estas líneas hacen aparición ‘Os de antes’ (¡me río!). Son unos veteranos cómicos. El gaitero ‘problema’ se mandó de una pa’ dentro de la capilla, y el redoblante que toca con él y lo*

putea siempre, puso cara de orto, y cuando lo fue a seguir por las escaleras, le erró al escalón y ¡¡casi se va de geta!! Jaja. Las del cuerpo de baile que los seguían no entendían nada.” (nota de campo en Expósito, 98, 99: 2012) En esta fotografía tomada desde el interior de la capilla de Farruco, el redoblante y el bombo son como siempre, los últimos en la marcha.

5. Casi una performance de diacríticos de catálogo. Una *hiper-simbolización* en la representación de uno mismo cuando el otro acecha. “...en este caso particular de romería, el “duelo” de identidades y la puesta en práctica de ellas – contrastivamente es más marcada (...); así, gallegos y paisanos, conviviendo en un delimitado espacio de interacción, se debaten en un duelo constante la hegemonía de la romería de la Capilla de Farruco. Pero... ¿dónde tiene lugar ese combate? Es en los escenarios – espacios construidos y legitimados para la puesta en práctica de las identidades – donde alternadamente gallegos y paisanos, intermitentemente dueños de la temporalidad de la romería, determinan el color, el aire, el sonido y los olores de la misma.” (Expósito, 37, 38:2012)

6. “...la otra vuelta vi una cosa muy linda... que los gauchos estaban ahí, los gauchos de adentro ¿viste? Entonces este hombre Juan, empezó a dar una charla ahí en lo que es el casco de la estancia de Farruco... los gauchos se pusieron a cantar ‘A Don José’, invitaron a todo el mundo, se sacaron los sombreros y las boinas, y todos los gallegos y todos a cantar ‘A Don José’, a mí me emocionó... y después ellos, cuando hicimos una queimada, y ellos venían y querían ‘¡y qué bueno!’, y comparten los tipos, fueron muy educados tanto para dar como para recibir ¿ta? Y los gallegos también. Y se compartió, y de eso se trata esa romería...” (Interlocutor de la colectividad gallega en Expósito, 79:2012)

7. Bajo las miradas atentas, descifrando, propias del efecto de contemplarse a uno mismo ajenamente, las jóvenes bailarinas de algún centro español, corporizaban la otredad desde los gestos, en cada articulación sincronizada, en sinergia con la contemplación de todos aquellos que a caballo, esperaban el inicio de las jineteadas, donde serían amos y señores, los dueños del lugar. “Las romerías se caracterizan también por ser instancias concretas en que los grupos de música y danza tradicional de los centros y clubes gallegos actúan, brindando su espectáculo todos los años. Particularmente, en la romería de Farruco actúan grupos de música y baile gallegos, españoles, y grupos de baile de folklor uruguayo, otorgándole a esta romería en particular un tinte bien distinto del de las celebradas en Montevideo; que como ha sido mencionado, está signado por ese constante debate identitario, en este caso, librado en el campo de batalla de los escenarios.” (Expósito, 53:2012)